



EPIDEMIA DE GRIPE A / 68

Chacón celebra el Día de las Fuerzas Armadas en el cuartel de Hoyo de Manzanares

www.nortecastilla.es

GASTRONOMÍA / 72

El sumiller Steve Rowe dice que agua mineral es un reflejo de estatus



Juan Antonio Alonso y Susana Guerra imparten una de sus clases a niños superdotados en el Centro Huerta del Rey. / GABRIEL VILLAMIL

El taller de los talentos

1.800 niños superdotados han sido tratados en 20 años en el Centro Huerta del Rey

Los expertos reclaman que la identificación temprana de casos se haga en la escuela por sistema para evitar el despilfarro intelectual y atender sus exigencias educativas

JESÚS BOMBÍN VALLADOLID

Francisco crea páginas web con ocho años. Nelia maneja el ordenador a sus cuatro años con la misma facilidad que sus padres conducen. Cecilia con cinco años es capaz de responder a las preguntas de Geografía que le hace su madre y además recita de memoria la lista de monarcas de España desde los Reyes Católicos. Son ejemplos de niños y niñas identificados como superdotados, tienen un coeficiente intelectual superior

a 130. Pertenecen a ese 2,2% de privilegiados con una capacidad de aprendizaje superior al resto. Y cuentan con la ventaja de haber sido diagnosticados como tales a tiempo, lo que evita un bajo rendimiento escolar y el fracaso en las aulas, entre otros problemas que pueden ir asociados a su condición de más capacitados.

El Centro Huerta del Rey, de Valladolid, va a cumplir veinte años en el diagnóstico, atención y seguimiento a niños con altas capacidades. En el ámbito educativo

está considerado una referencia pionera a nivel mundial tanto por sus investigaciones y 21 libros publicados como por trabajar en cinco niveles que la distinguen del resto de entidades dedicadas a tratar la superdotación: identificación, formación, seguimiento, investigación y publicación.

El lema con el que empezaron a navegar en 1990 lo mantienen vigente sus dos impulsores, Yolanda Benito y Juan Antonio Alonso. Es el principal mandamiento de su decálogo para gestionar talen-

tos: «No se trata de hacer adultos excepcionales, sino niños felices».

En estas dos décadas por sus aulas han pasado 1.800 niños y niñas superdotados de entre 3 y 18 años a los que se ha identificado como tales, se ha seguido su evolución o han recibido formación, terapia y tratamiento. Sus impulsores han sido testigos del cambio operado tanto en las administraciones como en la opinión pública en relación con la especificidad de los menores que tienen una capacidad de aprendizaje más desarro-

llada que el resto de sus compañeros y precisan atenciones especiales.

El 30% de los casos tratados en el Centro Huerta del Rey son menores de Valladolid. El resto, alumnos de otras regiones, entre las que incorporan mayor número de escolares Madrid, País Vasco, Andalucía o Cataluña, entre otras, y lo hacen acompañados por sus padres con un informe bajo el brazo. «Llegan con dossieres pedagógicos, psiquiátricos, o simplemente en

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ►►

►►VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR busca de un diagnóstico que aclare si el menor es superdotado», certifica Juan Antonio Alonso, doctor en Ciencias de la Educación, quien reseña que la superdotación se da en todo tipo de clases sociales, «lo que desmorona alguna idea mito que vincula a este tipo de alumnos con cierta elite».

Nada de vidas resueltas

El discurso de Juan Antonio Alonso intenta desterrar tópicos adosados a la condición de superdotado y alerta de que «poseer una inteligencia superior a la media no tiene nada que ver con tener la vida resuelta». Es más, su compañera Yolanda Benito, doctora en Psicología, matiza que hay niños superdotados con una doble excepcionalidad, y además de la superdotación presentan algún trastorno asociado que es preciso corregir, como la hiperactividad o la dislexia en buena parte de los casos. «El momento óptimo para diagnosticar si un menor es superdotado se sitúa entre los 4 y los 7 años», explica.

¿Cuándo empieza la sospecha

de los padres sobre las capacidades de su hijo? La experiencia de Yolanda Benito le lleva a responder que observando su precocidad

Una plataforma digital para que alumnos y padres compartan relaciones y formación

J. B. VALLADOLID

La multinacional tecnológica española Satec, con sede en doce ciudades españolas entre las que figura Valladolid con veinte profesionales en plantilla, ha creado en colaboración con el Centro Huerta del Rey la primera red social para alumnos con superdotación intelectual en edad escolar (primaria, secundaria y bachillerato), un proyecto que contribuirá a desarrollar las capacidades de los menores con necesidades educativas especiales.

«La Red Social Intellect@ ayudará a mejorar sus habilidades sociales y relaciones interper-

sonales», da por sentado Miguel Sanz, responsable de este proyecto, que permitirá que todos los contenidos compartidos por niños y jóvenes sean ideados, desarrollados e instalados en la plataforma por ellos mismos y cubrirá todo tipo de áreas, desde ciencia, arte, tecnología a deporte, ocio, humor y otros ámbitos.

«Es una herramienta de e-learning que les permitirá tener enlaces y contacto continuo, pues hay chicos y jóvenes que son de diferentes provincias y regiones y de este modo podrán compartir en la distancia sus intereses y preocupaciones como

alumnos de alta capacidad», apunta Miguel Ángel López, responsable de innovación y desarrollo de Satec. «Les ponemos a su disposición una herramienta que ellos mismos se encargarán de dotar de contenido y tendrá también utilidad para padres, profesionales y educadores, será un punto de encuentro para compartir experiencias de todo tipo».

El proyecto, que se enmarca dentro de las iniciativas de responsabilidad social que realiza Satec, permitirá la comunicación entre escolares superdotados de toda España y servirá como punto de encuentro.

«Papá, ¿por qué las hojas cambian de color?» y «¿dónde van los que se mueren?»

J. B. VALLADOLID

Una pregunta fue el detonante para que a un matrimonio le surgiera la sospecha sobre las capacidades de su hija de 18 meses. «Papá, ¿por qué las hojas cambian de color?». Algo parecido ocurrió con Fernando, de dos años: «Mamá, ¿dónde empieza y dónde acaba el Universo?» o «¿Dónde van los que se mueren?».

«¿Para qué sirven los senadores y los diputados?», le preguntaron en un test a un niño. «Para que no tengamos que preocuparnos de hacer la política», fue su contundente y ajustada respuesta.

Estos ejemplos, entre otros muchos, forman parte del anecdótico que la doctora en Psicología, Yolanda Benito, ha ido acumulando durante dos década-

das de contacto con niños superdotados.

El rápido aprendizaje y las preguntas que no son habituales en otros niños de su edad constituyen un rasgo que pone en alerta sobre su precocidad.

«La forma, el ritmo y su capacidad de abstracción es lo que les distingue del resto», afirma la responsable del Centro Huerta del Rey

con el Ministerio de Educación a la cabeza cifran en 300.000 el número de potenciales superdotados a nivel nacional sin identificar como tales y alerta de que un 70% de esos escolares presentaba bajo rendimiento en los estudios y entre un 35% y un 50% está abocado al fracaso escolar al no estar debidamente diagnosticados y atendidos.

Esta circunstancia hace que la

El riesgo de fracaso escolar les acecha si no se les ofrece una educación a su medida

En España, el 98% de los superdotados se encuentran sin identificar

Existe la creencia errónea de que el talento precoz de los menores les garantiza el éxito profesional

doctora en Psicología Yolanda Benito dirige sus reproches más allá del desperdicio de mentes privilegiadas con el que se priva al conjunto de la sociedad. «Es que hablamos de la necesidad educativa de un niño, de su diagnóstico temprano para saber si es superdotado y poder cubrir sus potencialidades; y eso es un derecho, porque quienes no han sido detectados como escolares de alta capacidad no están teniendo el tipo de educación que precisan y eso acarrea consecuencias graves».

El procedimiento más común en la identificación de superdotados en la escuela comienza cuando un profesor solicita que a uno de sus alumnos le evalúe un equipo educativo. Si el estudio confirma la superdotación, el siguiente paso pasa por la adaptación curricular con un profesorado específico o la aceleración y flexibilización de cursos para la adquisición de más conocimientos. La mayor parte de las identificaciones en las escuelas suele hacerse entre los cinco y los nueve años.

Sin garantías

Pero más allá del talento precoz de los menores y en contra de una creencia errónea que es preciso desterrar, eso no significa que tengan asegurado el éxito profesional en la vida ni que sus habilidades les vayan a garantizar más felicidad que al resto de los ciudadanos. Quienes tratan con superdotados saben que sufren conflictos que si no se abordan adecuadamente van más allá del fracaso con los libros en las aulas y afectan a su estabilidad psicológica. «Su inteligencia también los hace más vulnerables a estímulos negativos del mundo», reseñan los expertos.

El Centro Huerta del Rey inicia una nueva década en la que las investigaciones van desbrozando nuevas pautas para abordar el fenómeno de la superdotación. Cada sábado, entre 40 y 50 niños y jóvenes se dan cita en sus aulas con el afán de colmar sus necesidades de aprendizaje, aquellas que les harán vadear con éxito los retos diarios en las relaciones sociales y en el conocimiento de un mundo enseñado a la medida de sus expectativas mentales.